



De izquierda a derecha, Nuria Martínez, Adrián Pérez, Ignacio Felpepe, Manuel Ángel Rosado, Eduardo Fernández, Álvaro Bueno, Borja Jiménez, y Luis Carlón posan en el vivero con semillas que están destinadas al Boreal Americano. Falta el catedrático Tomás Emilio Díaz. :: P. CITOUA

EL GRUPO

► **Equipo Científico del Jardín Botánico Atlántico.** Constituido en 2003, año de inauguración.

► **Ubicación.** Jardín Botánico.

► **Integrantes.** Nació con Tomás Emilio Díaz, catedrático de Botánica de la Universidad de Oviedo; Álvaro Bueno, doctor en Biología; y Borja Jiménez-Alfaro González, coordinador del Banco de Germoplasma y ahora en la Universidad de Brno (República Checa). Hoy hay otras ochos personas trabajando.

► **Trabajo.** Las líneas básicas se centran en la conservación de la biodiversidad vegetal, que combinan con la restauración de hábitats, o la experimentación para aplicación práctica de material vegetal.

Los centinelas de la biodiversidad vegetal

El equipo científico del Jardín Botánico investiga y divulga sus trabajos de análisis, vigilancia y conservación del medio

Bajo coordinación universitaria, desarrollan proyectos dentro y fuera del equipamiento y son referencia nacional en diversos ámbitos



CRISTINA TUERO

✉ ctuero@elcomercio.es

GIJÓN. Son la otra cara del Jardín Botánico Atlántico. La que siempre está, la que más sabe de los entresijos naturales, y la que menos se ve, pero la que verdaderamente sustenta el pulmón verde gijonés: el equipo científico. Llevan 10 años viendo crecer el equipamiento, cuidándolo, dándole forma, incorporando nueva flora a los recorridos, o analizando la conservación de semillas y plantas amenazadas. Equilibran de manera perfecta investiga-

ción con divulgación porque reconocen que tan esencial es una como la otra. Álvaro Bueno, conservador del Jardín, es una de las tres personas que trabaja en él desde antes incluso de su apertura oficial. Autodivulga a su equipo como «los guardianes de la biodiversidad vegetal en el Cantábrico» y lo justifica: «Somos el primer jardín botánico con una zona templada. Es uno de los más activos y el que está cultivando más proyectos de investigación».

Su trabajo, que siempre parte de coordinación universitaria, se realiza dentro y fuera del equipamiento gijonés. En su interior, por ejemplo, poseen el Banco de Germoplasma, que con nueve años de andadura, es «una instalación única» en la que se conservan semillas de flora silvestre cantábrica, plantas amenazadas de la cornisa. En 2012 incorporó al Banco Activo 241 accesiones y al de Conservación otras 198 y se realizó pruebas de germinación de 34 de ellas. Esta joya del Botánico es una de las actividades de gestión permanente junto a otra como el Herbario o el seguimiento de las colecciones de planta viva que a finales del año pasado contaba con 7.343 ejemplares registrados. En 2012 se plantaron 369 nuevos.

Uno de los proyectos de los que se

sienten más «orgullosos» es el 'Babilonia', el desarrollo hecho desde Gijón de toda la base de datos de gestión de colecciones de los jardines botánicos de España y Portugal. «Para haber sido los últimos en llegar a la asociación, están trabajando todos con nuestro software para gestionar colecciones de bancos de germoplasma de planta viva», señala Álvaro Bueno.

Pero la lista es extensa e incluye programas europeos como el Nastic, en el que se integran, y que consiste en trabajo con bancos de semillas para investigar usos de plantas en la restauración de infraestructuras de alta montaña. En el caso del equipo gijonés habrá dos personas trabajando dos veranos en la pista de esquí de Fuentes de Invierno.

Otro «ambicioso» proyecto cofinanciado por el Botánico de Kew, y que está en el segundo año de andadura, es el de plantas endémicas de la cornisa cantábrica y de los Pirineos, con recolectas en ambas zonas de semillas que se conservan y para las que preparan protocolos de cultivo. Y, por mencionar otros dos programas Life, de ámbito europeo, en los que han intervenido: el de conservación de turberas en todo el Cantábrico o de utilización de plantas como extractoras de metales pesados en escombreras.

Fuera del Jardín, este activo equipo científico «hay que estar buscando

constantemente proyectos y financiación»— tiene instalada una 'vigilancia' permanente en los Picos de Europa, con ocho parcelas que siguen para comprobar cómo evolucionan los pastos de alta montaña ante el cambio climático. Y también en los Picos culminaron el año pasado un proyecto de cartografía de la vegetación del parque. Hasta allí llegaron algunas de las Rutas Botánicas, programa de divulgación puesto en marcha este año con notable éxito de público.

Aplicaciones para móviles

Bueno resalta que el equipo del Botánico se siente «totalmente integrado» en la Milla del Conocimiento. De hecho, afirma que el crecimiento natural del Jardín, tal y como recoge el esquema director, contempla que el edificio de administración e investigación esté «pegado al campus».

Actualmente colabora con grupos de investigación de la EPI, como el de Juan José del Coz, consistente en un laboratorio permanente para testar la utilización de plantas o materiales de origen vegetal en la construcción de edificios. Asimismo, colaboran en dos proyectos con empresas del Parque Científico: en el proyecto Savia, con EGS e Integra para crear una aplicación de móvil que reconozca árboles y arbustos del Jardín; y en otro de rutas guiadas, con Imaginactiva.

Una calabaza berciana de 423 kilos gana la segunda edición

:: M. MORO

GIJÓN. Una calabaza berciana de 423 kilos se llevó ayer el primer premio a la cucurbitácea más pesada del II concurso-exposición del Jardín Botánico Atlántico. La hortaliza fue transportada hasta Gijón por Miguel Yuma, quien consiguió hace poco que esta misma calabaza quedara clasificada en tercer lugar en el escalafón nacional de 'monstruosidades' de la huerta. Yuma superó por casi el doble de peso a la calabaza de mayor porte incluida en la colección de este año del Botánico (243,6 kilogramos) y recibió

por ello un premio de 358,80 euros. El hortelano berciano explicó que este año consiguió mejorar la cosecha en su huerta de Vega de Espinareda, logrando cultivar dos ejemplares de 304 y 423 kilos de peso que piensa donar a la ONG Banco de Alimentos del Sil. El secreto para ver crecer en 120 días estos gigantes vegetales «es parte genética y parte cuidados especiales», reveló. Genética, porque «cruza» sus plantas con variedades mastodónticas norteamericanas y de cuidados, porque gasta en alimentar sus gigantescos ejemplares 15.000 litros



Yuma con tres calabazas gigantes. La del medio pesa 423 kilos. :: A. D. F.

de agua y abonos orgánicos entre los que incluye leche y algas. El primer premio a la calabaza más rara y original fue para Dolores Álvarez con un especimen con forma de cisne. Y la

mejor decorada dos calabazas talladas como pingüinos.

Las calabazas también tuvieron su parcela gastronómica ayer en el Botánico, donde Marcos Morán enseñó a



Marcos Morán. :: PALOMA UCHA

preparar curiosas recetas como la crema de calabaza con queso afuega'l pitu, las tostas con puré de calabaza y anchoas y las pipas de calabaza con chocolate derretido.